

algunos aspectos invisibilizados sobre el estado de nuestro tejido social y sus condiciones para la práctica de la participación¹

walter morroni² – marzo de 2008

RESÚMEN

Muchas cuestiones que nos parecen obvias, no lo son, cuando desarrollamos un proceso de reflexión, tendiente a darnos explicaciones que nos permitan resolver o encontrar un enfoque satisfactorio a temas que nos interesan.

Desde este lugar, entendemos que si bien resulta obvio para muchas personas que los procesos de las dictaduras militares que sufrieron nuestros países en los '70, atacaron en buena medida las prácticas de participación y organización popular, no parece tan evidente que, aquell@s que trabajamos en la participación luego de esas dictaduras, tengamos presente que el tejido social quedó lesionado particularmente en este aspecto, e incluso con dispositivos que repelen y/o reorganizan la participación de manera que sea fútil su práctica... es más, que much@s de estos “técnicos” utilizan “herramientas de participación” diseñadas especialmente para contribuir con la reproducción de este contexto de pensamiento único.

INDICE

A modo de introducción	1
La participación y nosotr@s	1
El “territorio virgen”	6
El “territorio de ciudadanía”	9
Entonces...	11

¹ Este artículo fue realizado con la colaboración de Ruben Bouza, Ana Costa, Gianella Nion y Marcelo Oliver, miembros del equipo del Programa PPTS (prácticas participativas de transformación social) del Proyecto FLACSO (facultad latinoamericana de ciencias sociales) Uruguay. Fue presentado en el panel “Movilización popular y cambio político en América Latina” de la Reunión del Grupo de Trabajo de Historia Reciente y Movimientos Sociales de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), el miércoles 14 de mayo de 2008, en la Sala de Conferencias de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República del Uruguay.

² Arquitecto (UBA, 1990); Magister en planificación urbana y regional (UBA, 2008); Formador en la concepción metodológica de planificación participativa y gestión asociada (PPGA/FLACSO Argentina, 1998); Coordinador del programa prácticas participativas de transformación social (PPTS/FLACSO Uruguay, 2008). Participó de la experiencia de la Red Sur del Conurbano – SurCo (Argentina, 1997-2002) y en la actualidad del proceso Red Intersocial Oeste – RIO (Montevideo-Uruguay, 2005 a la fecha).

“(…) un invisible social no es lo oculto en alguna profundidad, sino que, paradójicamente, se conforma de hechos, acontecimientos, procesos, dispositivos, producidos-reproducidos en toda la extensión de la superficie tanto social como objetiva. Pese a que tal acontecer se reitera persistentemente en su inmediatez, es sin embargo difícil reparar en ello; son situaciones que se apartan del campo del entendimiento. Están ahí, insisten permanentemente, nos hacen daño incluso, pero mujeres y hombres transitamos y participamos en ellas sin verlas. Lo invisible no es lo oculto, entonces, sino lo denegado, lo interdicto de ser visto (...)”³

a modo de introducción

La participación “está de moda”. Nunca antes se había visto que, gobiernos asociados con ideologías de derecha, centro o izquierda la reclamaran por igual. ¿Será que hablamos de la misma participación de siempre? ¿Será otra? ¿Por qué tod@s la reclaman? ¿Será que ya resulta inofensiva? ¿Será que se convirtió en un objeto de consumo? ¿Será que da prestigio? ¿O que es “políticamente correcto”?...

Es una práctica social que evidentemente ha transitado por múltiples situaciones a lo largo de la historia de la humanidad. Particularmente cortas han sido aquellas etapas en que contribuía a configurar situaciones orientadas a la emancipación. En los tiempos que corren, se la encuentra por doquier, pero pareciera fútil su práctica a juzgar por los resultados... Tal vez es un concepto que en la actualidad está “alienado” con su propia razón de ser.

¿Pueden haberse desarrollado operaciones en el cuerpo social orientadas a trastocar su práctica? ¿Por qué hay tanta oferta de participación y al mismo tiempo tan poca demanda?

Daniel Feierstein⁴ nos sugiere que las experiencias de dictaduras militares en la región y las prácticas sociales genocidas que implican, estaban orientadas a resolver uno de los nudos de contradicciones en el sistema de poder “modernidad”: la autonomía. Es decir, auto-determinación, “darse a sí mismo la propia ley” (concepto necesario para el desarrollo científico moderno y muy problemático para su consolidación política).

La participación, como práctica social, la entendemos como participar en la toma de decisiones, intervenir en las decisiones que afectan las propias condiciones de vida... pero la mayoría de las instancias que encontramos hoy en día son de tipo “delegativo”, “consultivo”, “no vinculante”. Además, ¿cómo desarrollar prácticas de participación, cuando el tejido social se encuentra tan fragmentado, tan deshilachado?

la participación y nosotr@s

Tomamos como punto de partida lo siguiente

³ Ana María FERNANDEZ (1989): “Violencia y conyugalidad”; en: Eva Giverti y Ana María Fernández (compiladoras): *LA MUJER Y LA VIOLENCIA INVISIBLE*; Fundación Banco Patricios; ed. Sudamericana.

⁴ Daniel FEIERSTEIN (2003): “El fin de la ilusión de autonomía: las contradicciones de la modernidad y su resolución genocida”; en D. Feierstein compilador (2005) *GENOCIDIO. La administración de la muerte en la modernidad*; EDUNTREF (editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero); Buenos Aires, Argentina.

“Importa poco si la vida es un bien divino o de la naturaleza. Lo que sí importa es que cada ser humano pueda vivirla como vida humana, es decir, apropiarse de ella para realizar un proyecto en el mundo que le de sentido y que no lo reduzca a la inmediatez de su cuerpo biológico.”⁵

*“La doctrina de los organismos internacionales en sus conferencias mundiales (ecología, Estocolmo 1972; hábitat, Vancouver 1976; salud, Alma Ata 1978) incorporó la participación popular a la designación taxativa de las NBI (necesidades básicas insatisfechas) del ser humano: salud, educación, vestimenta, vivienda, alimentación e **intervención en las decisiones que afectan a sus propias condiciones de vida**. Esta última se satisface facilitando la participación, por eso ‘(...) es realista sostener que de todas las necesidades básicas, ella es la que primero y más rápidamente podría registrar crecientes niveles de satisfacción’ (Tomic, 1982).”⁶*

En el mismo sentido que no es posible pensar que siempre empezamos desde cero, no es posible ignorar los procesos por los que hemos atravesado como sociedades. Esto es reconocer condiciones, condicionantes particulares. Ya no estamos hablando de “lo que debería ser” para cualquier ser human@ del planeta, no estamos hablando de la participación en abstracto o de un derecho universal, sino que estamos hablando de una práctica en una sociedad determinada y en un contexto determinado, en el marco de su propio proceso socio-histórico-espacial. Estamos hablando de una historia particular, la de la participación, en esa sociedad. Estamos hablando de condiciones que se generaron para favorecerla o desfavorecerla. Estamos hablando de una “cultura” de la participación y de aprendizajes en relación a su práctica.

Las sociedades tienen la posibilidad de aprender de sus propias experiencias. L@s seres human@s también.

En trazos muy gruesos, y considerando tan solo el último medio siglo podemos decir que, hace aproximadamente unos cuarenta años, una cantidad importante de nuestras sociedades latinoamericanas, transitaba por situaciones de efervescencia social, movilización y militancia político-partidaria importantes, confrontaciones de intereses, grupos en disputa, abundante discusión y vida política, en el contexto de un mundo que se dio en caracterizar como “bipolar”: capitalismo vs. comunismo -etapa que se desarrolla entre el fin de la segunda guerra mundial (1945) y la caída del “muro de Berlín” (1989)-. El territorio del mundo era disputado en esos términos. Dependía del lugar del mundo donde se encontrara nuestra sociedad, el tipo de importancia estratégica que representaba en esa disputa (la “tercera guerra” o la “guerra fría”).

Para ubicarnos un poco en este sentido, traemos a Rofman y Romero⁷, que clasifican a Argentina como un “sistema capitalista dependiente”, dando cuenta de las hegemonías⁸ que

⁵ Silvia BLEICHMAR (2006): *NO ME HUBIERA GUSTADO MORIR EN LOS 90*; Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara; Buenos Aires, Argentina. Pág. 108.

⁶ FLACSO / GAO (1995): *Proyecto LA CASA DE LA CIUDADANÍA Y DE LOS VECINOS de Villa Crespo y alrededores*; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (sede Argentina) y Red Gestión Asociada del Oeste de Buenos Aires, Documento F / G 1; Buenos Aires, Argentina (1ra. versión actualizada, mayo 1995, preparada por Héctor Poggiese, Vivian Balanovski y Eduardo Facundo Vázquez, con colaboración de Patricia Alí y Silvia Bravo). Pág. 16. La negrita está en el original.

⁷ Alejandro ROFMAN y Luis ROMERO (1973): *SISTEMA SOCIOECONÓMICO Y ESTRUCTURA REGIONAL EN LA ARGENTINA*; Amorrortu editores; Buenos Aires, Argentina (2da. Edición, 1997). Pág. 64-66.

⁸ Asumimos la forma de entender la hegemonía que propone Laclau: “Si la democracia es posible, es porque lo universal no tiene ni un cuerpo ni un contenido necesarios; por el contrario, diversos grupos compiten entre sí

fueron contribuyendo a lo largo de la historia de conformación de la región y a la configuración de esta situación en este país⁹.

La década del '70 estuvo signada a nivel mundial por la crisis que presentó el orden económico del capital, relacionada estrechamente -y entre otras cuestiones- con la “crisis del petróleo”. A nivel latinoamericano, en buena parte de los países de la región y en el orden político, cayeron o cedieron los gobiernos elegidos democráticamente dando paso a dictaduras militares que, con sus variantes, se orientaron y ocuparon de crear las condiciones que necesitaba el capital para resolver su crisis y dar paso a una nueva fase del mismo: el neoliberalismo. Estas dictaduras incluso, se vieron asociadas en algunos planos de su accionar; un ejemplo de ello es el “plan cóndor”.

Una legalidad se sostiene, en principio, en el Derecho, pero fundamentalmente en los modos de concebir la relación con el semejante, en el valor otorgado a la vida y en el respeto a la intersubjetividad. Las acciones de los seres humanos pueden regularse mediante la comprensión de sus consecuencias, por el encadenamiento que hay entre la conducta y su resultado. (S. Bleichmar, 2006)

“(…) el pasaje del miedo al terror se sostiene en una premisa que se desliza, irremisiblemente, del uno al otro (...), el terror es la aniquilación de toda legalidad previa. (...) El terror emerge cuando no se sabe qué tipo de respuesta encontrará la acción por parte del otro, cual será la pena o la retribución que desencadene, bajo qué forma se sucederán los acontecimientos. El sujeto se ve entonces inerte, porque no puede regular su acción por los sistemas de representaciones previas que deberían darle un marco.”¹⁰

La suspensión de la legalidad que implica una dictadura, en tanto la constitución en regla del estado de excepción, la suspensión del orden jurídico -que toma forma espacial en los campos de concentración y en los pozos de detención clandestinos del Estado-, rompe toda relación entre la acción realizada y la sanción prevista (S. Bleichmar, 2006)¹¹.

Aquí cabe introducir la distinción que propone Bleichmar, en relación a la autoconservación¹² y la autopreservación¹³:

“(…) la opción entre sobrevivir a costa de dejar de ser o seguir siendo quien se es a costa de la vida biológica.”¹⁴

“(…) en los períodos de relativa estabilidad histórica: se puede ser quien se es y, al mismo tiempo, conservar la vida. Pero esto no ocurre del mismo modo en períodos de terror, cuando la situación obliga a optar, y alguien debe escoger la vida a costa de la

para dar a sus particularismos, de modo temporario, una función de representación universal. La sociedad genera todo un vocabulario de significantes vacíos cuyos significados temporarios son el resultado de una competencia política.” Ernesto Laclau (1996): *EMANCIPACIÓN Y DIFERENCIA*; editorial Ariel; Buenos Aires, Argentina. Pág. 68.

⁹ Para Argentina plantean las siguientes etapas: primera etapa **la Argentina criolla**; segunda etapa (1852-1930) **la producción de bienes primarios exportables**; tercera etapa (1930-1952) **la sustitución de importaciones**; cuarta etapa (1952-1970) **la penetración del capital internacional**; quinta etapa (1973-1995... ¿2000?) **crisis y resurrección de la democracia globalización económica y exclusión social**.

¹⁰ Silvia BLEICHMAR (2006): Op. Cit.; pág. 189-190.

¹¹ Silvia BLEICHMAR (2006): Op. Cit.; pág. 105.

¹² preservación de la vida, realizando las tareas necesarias para ello

¹³ de la identidad, conjunto de enunciados que articulan el ser del sujeto, y no sólo su existencia apelando a una cierta fórmula filosófica extendida

¹⁴ Silvia BLEICHMAR (2006): Op. Cit.; pág. 142.

supervivencia identitaria –renuncias ideológicas, religiosas, políticas- o debe resignarse a la pérdida de la persistencia biológica para seguir siendo, aún muerto, quien se ha sido siempre.”¹⁵

Sobre los campos de concentración, Feierstein nos dice:

“Este dispositivo cumple (...) una serie de funciones simultáneas: desactivación de los sujetos y fuerzas sociales contestatarios, deshumanización de los mismos como modo de justificación y legitimación de la operatoria genocida, disciplinamiento y heteronomización social a través de la difusión del terror –a la vez conocido y desconocido, que circula en base a rumores y que aprovecha las fantasías y miedos más recónditos para instalar su poder paralizante-, escisión de las víctimas del conjunto social a partir de la difusión de la sospecha y la desconfianza sobre su ‘aparición’ –en los casos en que esta se efectiviza- y, consecuentemente, difusión de la desconfianza como conducta social generalizada, como supuesta defensa que recluye a los sujetos en su individualidad y clausura las posibilidades de articulación política, de solidaridad, de cooperación.”¹⁶

De esta forma queda claro que, la *experiencia concentracionaria*, busca productos concretos no solo en los que son seleccionados para transitarla, sino también, en el conjunto social.

Ahora bien, ¿qué pasa con todo esto cuando se terminan las dictaduras? ¿qué pasa con todo esto cuando “recuperamos” las democracias? ¿desaparece todo automáticamente? ¿se va con los militares?...

Feierstein, nos propone

“[entre otras visiones] (...) la posibilidad de comprender al genocidio como un modo de ‘relación social’ peculiar del capitalismo”¹⁷

“(...) el genocidio reorganizador se propone transformar las relaciones sociales al interior de un Estado nación preexistente, pero de un modo tan profundo que logra alterar los modos de funcionamiento social del mismo.

(...) esta idea (...) es fundamental para comprender el carácter específico del genocidio reorganizador, su intencionalidad y capacidad para alterar, a través de la muerte y el horror, los modos hegemónicos de relaciones sociales.

Estoy refiriéndome con esto a las tesis que plantean la necesidad de imponer un determinado modelo económico (agroexportador y rentístico) y a su profunda resistencia durante treinta años, fundamentalmente a través de las mediaciones políticas (sindicatos, comisiones obreras, movimientos políticos, movimientos armados, movimientos barriales o estudiantiles) y, por lo tanto, al objetivo de aniquilar dichas mediaciones como modo de imposición de un modelo económico.”¹⁸

Entonces, estas dictaduras fueron las que permitieron el desembarco de los organismos de financiamiento internacional ya como dueños absolutos de los países a partir de los fabulosos endeudamientos en los que incursionaron los militares, y que luego, supieron cultivar nuestras primeras “democracias”. Este es uno de los factores que hoy tiene más peso a la hora de la

¹⁵ Silvia BLEICHMAR (2006): Op. Cit.; pág. 174.

¹⁶ Daniel FEIERSTEIN (2007): *EL GENOCIDIO COMO PRÁCTICA SOCIAL. Entre el nazismo y la experiencia argentina. Hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales*; Fondo de Cultura Económica (FCE); Buenos Aires, Argentina. Pág. 376-377-378.

¹⁷ Daniel FEIERSTEIN (2007): Op. Cit.; pág. 392. El corchete es nuestro.

¹⁸ Daniel FEIERSTEIN (2007): Op. Cit.; pág. 358. El subrayado es nuestro.

definición de las políticas (tanto a nivel nacional, como provincial o departamental, incluso municipal), ya que en su mayoría son realizadas con este tipo de financiamiento, retroalimentando y profundizando el endeudamiento y el sometimiento a las reglas que se fijan desde otros lugares. Esto en la práctica, representa una verdadera pérdida de soberanía.

Esta nueva versión o fase de funcionamiento del capital como orden económico, se conoce como “neoliberalismo”, y tiene dos grandes protagonistas: el mundo financiero, las bolsas de comercio y de valores de los países, por un lado, y los organismos de financiamiento internacional, por el otro, en el marco de un universo que es “el mercado” y su modo de funcionamiento “la globalización” (en la modalidad que se la conoce actualmente). A esta etapa, pos caída “muro de Berlín” (1989 a la fecha) a raíz de la caída del comunismo como orden económico alternativo al capital, algunos la denominan “la cuarta guerra”, agrupando bajo un mismo común denominador, a todos los conflictos bélicos y luchas sociales que han habido en este período, resistiendo las condiciones y los cambios que implica la fase actual del capital y el apoderamiento intempestivo de territorios con valiosos recursos naturales por parte de las grandes potencias.

Retomando entonces, podemos decir que, no somos l@s mismos si formamos parte de una sociedad que atravesó un proceso de dictadura militar y su experiencia concentracionaria, que si no lo hubiera hecho. Ni hablar si la padecemos en forma directa y sobrevivimos. Al decir de Feierstein, fuimos “sociedades genocidas” (durante las dictaduras) y ahora somos “sociedades posgenocidas”. En función del modelo económico y las condiciones políticas que esto implica, y a partir de las propias evidencias de sus consecuencias a casi veinte años de su implementación, yo incluso me atrevo a revisar esto último, y tal vez, extendería hasta el día de hoy la categoría de “sociedades genocidas”.

Y estamos hablando de estas sociedades en su conjunto, incluyendo a las personas con ideas que pueden ser asociadas a la izquierda, a la derecha, al centro, anarquistas, ¡a tod@s!, incluyendo a l@s que promovieron, apoyaron o justificaron esos golpes de Estado, incluyendo a l@s que se persiguió específicamente, incluyendo a l@s que nunca nos dimos cuenta ni entendimos nada... no importa si estamos del lado de l@s que ganaron o del de l@s que perdieron... **¡tod@s hoy formamos parte y somos una sociedad posgenocida/genocida!... ¡tod@s perdimos!.**

Es en este “territorio social” en el que vamos a pensar la participación hoy. Que forma parte de una configuración histórica de la humanidad, de un modelo de humanidad, pero que además, en nuestro caso particular también es un territorio al que se le aplicó en los últimos tiempos, un dispositivo específico (dictadura-campos de concentración), con unos fines específicos, y que dejó de funcionar en buena medida, porque ya había realizado las intervenciones y operaciones en el tejido social para lo cual había sido impuesto.

Además de realizar las reformas que el ajuste del orden económico del capital demandaba y dejarlo instalado/impuesto como el único posible y deseable, se realizaron las reformas en las relaciones sociales que eran necesarias para que esto fuera “sustentable”. Es decir que, ninguna práctica que se pretenda en el campo de lo social, puede dejar de considerar esto.

“Venimos arrastrando, como en capas geológicas los restos de nuestra historia, y así como la dictadura fracturó los vínculos, arrasó con la cultura del compromiso, impuso la visión del miedo como razón de la conducta destruyendo un siglo de cultura política y de subjetividad en la Argentina, la convertibilidad, es decir, el modelo de

bombeo de dinero hacia el exterior, (...) dejó como herencia el ‘sálvese quien pueda’ más degradado.”¹⁹

“(...) nos habituamos a justificar las acciones más ruines en aras de la supervivencia, a considerar que el interés privado, la ganancia de cada uno eran razones suficientes para la bajeza ante el semejante, y a afirmar que es la oportunidad la que determina la línea divisoria entre acciones morales e inmorales, entre justicia e injusticia, entre verdad y mentira.”²⁰

“(...) nos hemos habituado a convivir con la inmoralidad porque hemos pasado a concebir nuestras acciones desde una evaluación pragmática, carente de ética, definidas por sus resultados inmediatos.”²¹

Bleichmar habla de “una generación tirada a los perros”, se sentía parte de los últimos de una generación que tardaría mucho en volver.

“(...) una historia que sin ser cómplices, hemos sido responsables, y cuyos efectos nos golpean duramente, y cuyas representaciones imaginarias conservamos, y de la cual no hemos realizado aún un balance profundo.”²²

“La especie de maniqueísmo que se impuso en los discursos es a menudo una manera de quedarse en la superficie de las cosas al mismo tiempo que se proclama un radicalismo de fachada. No puede hacerse como si la exclusión no fuera sino una suma de desdichas individuales. La exclusión es el resultado de un proceso, no un estado social dado. De allí la imposibilidad de actuar sobre ella sin situarse por encima, para examinar por ejemplo la desestabilización general de la condición salarial, la multiplicación de las situaciones de precariedad. Hablar de la exclusión sin mencionar estas transformaciones, querer reducirla sin modificar las reglas del juego para todos, no es más que ilusión y mentira. Con aires ‘de izquierda’, se vuelve trivialmente a la visión más arcaica de lo social como muleta de los disfuncionamientos más escandalosos de lo económico.”²³

el “territorio virgen” (sobre l@s que están desinformad@s y/o no participan hoy)

¿Será “apatía”, como a much@s les gusta definirlo hoy? ¿O será el aprendizaje de tantas lecciones tomadas a la fuerza, y ahora ya incorporado a nivel de la propia subjetividad?

Tal vez es correcto definirlo como apatía si sucede en los países del ponderado primer mundo. Pero en América Latina, donde siempre nos caracterizaban por otro tipo de conductas, muy pero muy alejadas de la apatía, resulta por lo menos extraño.

A much@s se les ocurre que, las personas que no participan o que cuesta mucho que se sumen a actividades de esa naturaleza, se trata de que no están “informados” o no

¹⁹ Silvia BLEICHMAR (2006): Op. Cit.; pág. 28.

²⁰ Silvia BLEICHMAR (2006): Op. Cit.; pág. 24. La negrita y el subrayado es nuestro.

²¹ Silvia BLEICHMAR (2006): Op. Cit.; pág. 27. La negrita y el subrayado es nuestro.

²² Silvia BLEICHMAR (2006): Op. Cit.; pág. 24.

²³ Pierre ROSANVALLON y Jean-Paul FITOUSSI (1996): *LA NUEVA ERA DE LAS DESIGUALDADES*; Editorial Manantial; Buenos Aires, Argentina (4ta. reimpresión, 2003). Pág. 27.

“aprendieron” sus derechos como “ciudadan@s”, que “no se animan” a ejercerlos, que “hay que enseñarles”. Esto hace ruido, ya que por la negativa, significa que consideramos que hay personas que “no son ciudadan@s”. Ahora comprendo que en todo caso, en términos generales, la explicación que mejor se ajusta es la de que “no se animan”... ¡y vaya, si hay motivos suficientes para que “no se animen”!

Esto da vuelta el argumento, y ya no se trataría de una sociedad compuesta de personas de cuarta categoría o más abajo, cercana en la escala evolutiva al mundo del reino animal, que no sabe, no aprende, no quiere, no entiende, lo que implica “ser ciudadan@”; algo que sí saben como corresponde, las personas que pertenecen al primer mundo, o ya, podríamos decir la “elite global”²⁴.

Todo lo contrario. Estamos hablando de personas y sociedades que aprendieron muy bien de lo que se les enseñó, de su propia historia, de lo vivido en carne propia y ahora vuelto subjetividad... Aunque, pensándolo bien, no tanto, ya que las lecciones siguen siendo impartidas cotidianamente, como complemento y segunda etapa de los procesos dictatoriales a millones de personas, por lo menos en nuestro continente, reducidas a la mera subsistencia frente a la “elección” entre existir o ser, ya que ¡no se pueden las dos cosas al mismo tiempo!... ¡demasiado lujo!

“(...) es más difícil ver cómo estos procesos amenazantes [dictaduras-campos de concentración] toman formas no tan burdas, mucho más sutiles, pero igualmente destructivas, en circunstancias en las cuales el sujeto no se ve confrontado a la muerte inmediata pero sí a los modos habituales de vida; a causa de pérdidas identitarias tales como las que produce el pasaje a la desocupación sin posibilidad de retorno al trabajo –y no solo como medio de vida sino como emblema de pertenencia (...).”²⁵

“Del lado de los excluidos, de los que ven aproximarse el tiempo por vivir desde una condición de ‘no necesarios’, marginados y a duras penas tolerados, destinados a ser socorridos por la acción social, la caridad, la supervivencia biológica pero dudosamente simbólica, acusados de vivir del trabajo de los demás cuando en realidad se les niega la posibilidad de acceder a uno, tachados de delincuentes, haraganes, drogadictos, solo podrían ser rescatados bajo la forma no sólo de un proyecto inclusivo sino de su integración real.”²⁶

“(...) la política degradada a ‘bio-política’, reducción del ser humano a la pura conservación de la vida biológica, a la lucha por la supervivencia básica, al abandono temporario o definitivo de todo objetivo que no sea la resolución más inmediata de sus necesidades vitales más primarias. Se trata del proceso de desubjetivación más feroz que se haya enfrentado, proceso que no es solo efecto del hambre, del desgarramiento en la vísceras, sino de la convicción de que la vida propia no tiene ningún sentido (...) [para el/la otr@].

²⁴ Zygmunt BAUMAN (2002): *LA SOCIEDAD SITIADA*; Fondo de Cultura Económica (FCE); Buenos Aires, Argentina (1ª edición en español, 2004). Pág. 284-6.

²⁵ Silvia BLEICHMAR (2006): Op. Cit.; pág. 174. El corchete es nuestro.

²⁶ Silvia BLEICHMAR (2006): Op. Cit.; pág. 143.

Las nuevas formas de la miseria reviven, de manera más o menos mistificada, la polémica respecto a las vidas que merecen ser vividas y aquellas que, parecería, han dejado de tener valor.”²⁷

¿Entonces? ¿Se trata de un territorio “virgen”? ¿Se trata de que “hay que informar@s” y “hacerles comprender” la importancia de la participación?

L@s técnic@s llegamos a través de las políticas, o de las ONGs., etc., “al territorio”, aquella población que por lo general corresponde a una misma condición socioeconómica - mayoritariamente situaciones de nivel medio-bajo, bajo, o exclud@s-, y l@s informamos sobre sus derechos, sobre los daños y lo conveniente del cuidado del ambiente, sobre los buenos modales frente a la violencia de género, doméstica e infantil, sobre ser solidari@s y organizarse cooperativamente, sobre lo bueno del trabajo colectivo y horizontal, sobre la buena alimentación y los buenos hábitos para el cuidado de la salud, sobre la sexualidad y el embarazo adolescente, etc., etc., etc. ...

Sin embargo ¡nada de esto se promueve en el mundo exterior a esas situaciones! a nivel de la sociedad en su conjunto. Todo lo contrario. Sigue imperando la cultura machista (aggiornada, remixada, actualizada); se sigue atropellando y poniendo en riesgo el ambiente y explotando los recursos naturales de manera abusiva; sigue ejerciéndose el poder de manera “asimétrica”²⁸ (sujeto-objeto); sigue valorándose y festejando la cultura competitiva, individualista, especulativa y hedonista; siguen pisoteándose los derechos de las mayorías; siguen concentrándose las decisiones y las riquezas cada vez en menos manos; se siguen violentando y atormentando los cuerpos y las vidas de las personas obligándolos a elegir entre conservar la vida o ser quien se es (o se quiere ser); se siguen burlando los funcionamientos instituidos o preestablecidos y se jacta públicamente de ello; se promueve y se ejerce el verticalismo, el autoritarismo y con ellos el clientelismo; así como el consumismo y la sobreestimulación sin límites ni sentido; entre otras cuestiones...

¿Cómo tendrían éxito las iniciativas, los valores, las metodologías, que les proponemos, si en el mundo “lo que triunfa” lo hace de la manera contraria y enarbolando los valores opuestos?... ¿es una suerte de profundización de la “alienación”?... ¿contribuimos a ese aumento?... y las personas con las que tratamos, nuestra población objetivo ¿por qué deberían creernos si la realidad muestra evidencias de lo contrario? ¿acaso son personas tontas? ¿acaso tienen alguna dificultad para aprender de la realidad?... ¡no!... es decir que si no participan, si no adhieren a nuestras propuestas, puede ser sencillamente porque saben (aprendieron) que no es por ese camino que se triunfa o se es exitos@.

Entonces... ¿por qué hay personas que “¡no participan!”? Seguramente por muchos motivos. Algunos de ellos responden al aprendizaje social que tenemos por ser sociedades posgenocidas(/genocidas) donde se operó para destruir esa práctica, o dejarla a través del terror en estado irrecuperable. Otros, al aprendizaje a partir de experiencias anteriores de participación inconducente, es decir, una participación que no produjo los resultados que se esperaban o se promocionaron para esa práctica (ej.: participación consultiva, participación puntual o aislada, etc.). Otros, a una adhesión/incorporación /encarnación de los valores y las

²⁷ Silvia BLEICHMAR (2006): Op. Cit.; pág. 85. El corchete y el subrayado es nuestro.

²⁸ Nélica ARCHENTI (1994): “Las mujeres, la política y el poder. De la lógica del príncipe a la lógica de la acción colectiva”; en D. H. Mafía y C. Kuschnir, compiladoras (1994): *CAPACITACIÓN POLÍTICA PARA MUJERES: GÉNERO Y CAMBIO SOCIAL EN LA ARGENTINA ACTUAL*; Feminaria Editora; Buenos Aires, Argentina. Pág. 17.

prácticas que promueve y disemina hasta el hartazgo el modelo cultural imperante, completamente en contradicción con la propuesta y los argumentos que se esgrimen desde la corriente participativa-progresista. Solo algunos, de muchos otros motivos posibles, pero de los que se escucha o se habla poco. De los que aquí se presentan, ninguno es caprichoso y todos responden a un tipo de aprendizaje social, o a una superposición de los mismos... confirmamos entonces que, no se trata de un “territorio virgen”.

el “territorio de ciudadanía” (sobre l@s que estamos informad@s y participamos hoy)

¿Somos hij@s del discurso neoliberal, donde todo lo relacionado con la política es corrupto y necesita del control ciudadano? ¿O somos hij@s del progresismo, de Paulo Freire, la educación popular y su pedagogía para la liberación de l@s oprimid@s, junto con el recuerdo de una mística y unos tiempos latinoamericanos ya idos?

Creo que definitivamente lo primero. Y, depende de quien se trate, si se anima o no, a mostrar su adhesión a algunos valores que remitan a ¡alguna ideología! (frente a tanta mirada desideologizante y “light”) y necesita encontrar algún argumento más sólido, la posibilidad de hacer referencia a Freire, Matus u otros referentes

¿Y l@s que somos ciudadan@s: cómo participamos?

Desde los '90, en la región se vienen bajando los discursos de la descentralización, la participación, el control y la transparencia del Estado, bajando desde el primer mundo, bajando desde los organismos internacionales, bajando desde los que saben!

Este discurso resulta muy fácil asociarlo con la lógica de esta última fase del capital, el neoliberalismo, y particularmente con la propuesta de “participación” que sostiene el toyotismo²⁹. En este paralelo de que la gestión de la empresa toyotista es equiparable a la gestión de las ciudades hoy, ambas desarrollan sus planes estratégicos, sus manuales de procedimientos para la gestión de calidad, sus planes de inversiones, su marketing, etc., etc. La ciudad es una empresa-patria-mercadería³⁰ con lo cual le corresponde aplicar los modelos de gestión y funcionamiento empresariales. El toyotismo propone entre otras cuestiones, la participación de los obreros y empleados de la empresa, para mejorar y optimizar al máximo el rendimiento de cada puesto de trabajo, además de “ponerse la camiseta” de la empresa. Esta participación “consultiva”³¹ que se da en toda ciudad moderna y/o progresista que se precie de

²⁹ Ver una buena explicación en pág. 121-122 de Ricardo ANTUNES (2005): *LOS SENTIDOS DEL TRABAJO. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*; Ediciones Herramienta y Taller de Estudios Laborales; Buenos Aires, Argentina.

³⁰ Su gestión debe ser eficiente en términos empresariales; sus problemas son aquellos que se encuentran dentro de sus límites, sin hacerse cargo de los territorios en los que se asientan, compitiendo con identidades propias en forma directa con otras ciudades; y debe ser vendida como una mercancía. Otilia ARANTES, Carlos VAINER y Herminia MARICATO (2000): *A CIDADE DO PENSAMENTO ÚNICO Desmanchando consensos*; Editora Vozes; Petrópolis, RJ, Brasil (2ª edição).

³¹ “En la práctica, este modelo de participación habilita los discursos de manera unidireccional, ya que a esas instancias unos van a decir algo (un reclamo, una denuncia, una propuesta o proyecto, una información) y otros a escuchar algo de lo que no tienen conocimiento y desean saber. Ya se trate de funcionarios, de técnicos, de políticos, de vecinos, se va a decir algo para que otr@s escuchen y/o a intercambiar discursos. Se “consulta” sobre lo que quieren, sobre lo que necesitan, sobre lo que opinan. Como allí no se toman decisiones ni lo que se diga es vinculante, el producto –en el caso de que se registre y sistematice–, es una sumatoria de opiniones individuales, no una construcción colectiva.” Walter MORRONI (2007): *PLANIFICACIÓN URBANA: algunas cuestiones que la implican en los mecanismos de producción y reproducción de VIOLENCIA URBANA*

tal, a juzgar por los resultados, más que una apropiación y ejercicio de los derechos de ciudadano@, pareciera una participación para extraerle mayor información a la población, de manera tal de optimizar y potenciar las inversiones urbanas que mejoren la rentabilidad del capital, realizadas en esta empresa-patria-mercadería: la ciudad (global).

En este sentido se asemeja a la participación de los trabajadores en la reflexión sobre las posibilidades de optimizar la producción en sus puestos de trabajo (gestión de calidad), ya que transfieren su saber-hacer, pero no son ellos los que deciden qué es lo que queda y lo que no, ni cómo se organiza el conjunto, en el manual de procedimientos y de gestión de la calidad. Los pobladores dicen lo que quieren y lo que no, opinan sobre alguna propuesta, pero nunca saben a dónde va a parar todo eso, ni quien lo procesa, ni qué queda o no, y cuál es el sentido si posteriormente no ven ningún resultado. Se los convoca periódicamente (y a veces en paralelo entre diferentes instancias o temáticas -salud, medioambiente, etc.- u organismos diferentes) a realizar diagnósticos³² y a opinar.

Para algunas de las personas que asisten a estas prácticas, hay una “saturación de participación”, pareciera que la participación es tanta, que está pensada o para jubilados o para desocupados (que por cierto en estos tiempos son muchos). “Tendrían que pagarnos un sueldo por participar”. Para aquellas personas que frecuentan este tipo de situaciones, la participación lo tiñe todo, está en todos lados, todo el tiempo se puede estar participando... y al mismo tiempo, no se verifican cambios, o resultados, producto de esa participación... es decir, la participación *no es conducente*.

Pareciera que queda en el terreno de “la militancia”, del “compromiso con lo social”. Hemos aprendido que lo político es malo, y lo que puede ser útil es la militancia social con onda solidaria:

*“Es preciso afirmarlo con vigor: la compasión no puede servir como política. Ésta no es cosa de buenas intenciones. Implica arbitrajes y opciones. En la política de los buenos sentimientos, no se habla ni de impuestos ni del costo de la solidaridad; no se discuten los efectos eventualmente perversos de ciertas políticas sociales, así como tampoco se procuran determinar verdaderos derechos. Uno se contenta con dar testimonio de una forma de solicitud. Es una manera piadosa de erigir la impotencia en valor moral.”*³³

Estas personas que viven entrampadas en un “discurso políticamente correcto”, invierten innumerable cantidad de horas y recursos económicos y materiales para la participación, y en el mejor de los casos, quedan retribuidos por una suerte de “liderazgo” reconocido por sus pares y/o por los técnicos de la gestión; o, peor aún, por su condición de “ciudadanos” que ejercen el reclamo de sus derechos, en contraste con los que no lo hacen (y que por consiguiente, son “no-ciudadanos”). Son “mano de obra barata”, en realidad “gratuita”, que trabajan para hacer eficientes y “sustentables” las políticas que “bajan” desde la gestión.³⁴

estudio de caso: incidencia de la infraestructura del ferrocarril como *barrera*, en la trama urbana de Lomas de Zamora; tesis de maestría; programa de formación en planificación urbana y regional – PROPUR / escuela de posgrado facultad de arquitectura, diseño y urbanismo – FADU / universidad de buenos aires – UBA. Mimeo.

³² En algunos casos, son tantos los diagnósticos en los que la población ha participado que ya cuando comienza una actividad lo primero que se ruega es no repetir una instancia de esa naturaleza.

³³ Pierre ROSANVALLON y Jean-Paul FITOUSSI (1996): Op. Cit.; pág. 25.

³⁴ Walter MORRONI (2007): Op. Cit.

Y viven en una suerte de “alienación”, ya que supuestamente participan activamente de mejorar la política de que se trate, de implementarla incluso, pero no se logran ver los cambios esperados a partir de la misma... la realidad no cambia en general, si no es muy puntualmente o para peor.

Debido a las nuevas corrientes de formulación de políticas públicas, las mismas no pueden ser concebidas sin “participación de la población”, ya que no serían de ninguna manera “sustentables”... Pareciera ser que la culpa de que fracasen las políticas que se implementan hoy en día en aquellos gobiernos que se autoproclaman como progresistas, termina siendo de la población “que no participa”, “que no se apropia”, de lo que la gestión les quiere dar para su bien!, etc., etc.

Casualmente, lo que “baja”, lo hace desde organismos de financiamiento internacional, que tienen toda una batería de políticas, para todas las temáticas, listas para aplicar, con su financiamiento incluido y su correlato de deuda externa de los países que “las necesitan”. Esto es, un análisis y diagnóstico de las situaciones, que ya está elaborado, que en todo caso demanda y acepta ajustes de la población local para aumentar su eficacia (en términos de sus propios intereses que no son necesariamente los que un@ quisiera imaginarse), con una serie de “soluciones” a modo de “kits listos para armar”, que responden a una lógica que es la misma que los provoca y retroalimenta todo el sistema: la lógica del capital.

Al decir de Antunes: múltiples fetichizaciones contaminan y penetran constriñendo aún más el afloramiento de una subjetividad auténtica. En las instancias de participación, nos encontramos con innumerables situaciones ya prefabricadas, frases hechas, que circulan por doquier, particularmente por los medios de comunicación, y también por los ámbitos territoriales donde estas políticas “buscan” su demanda... Las personas, los pobladores, “ya saben lo que tienen que decir” para ser merecedores de esas políticas, para calzar en el encuadre de “beneficiario”, y así se trate de otro tipo de políticas, esas frases, esos diagnósticos se repiten y reproducen una y otra vez, sin ton ni son, hasta el cansancio, constituyendo una subjetividad que poco sabemos si tiene que ver con la propia, y que podría ser la misma en África, en América Latina o en Asia, los titulares son los mismos... Parece que pasa lo mismo en todos lados... ¿?

Hay una suerte de banalización de la participación... al mismo tiempo que resulta una experiencia alienante... no tiene que ver con lo que nos pasa, con lo que deseamos, con lo que construimos con otr@s, sino más bien es un “como si”, que “es necesario hacerlo”, que completa una serie de procedimientos y formularios que tienen como requisito las políticas y el financiamiento de las mismas hoy.

entonces...

Estas son algunas de las cuestiones por las que se comprende claramente las observaciones de Feierstein en relación a las “prácticas sociales genocidas”, a su sentido para que otros modelos fueran posibles, para que estas tergiversaciones, estas “alienaciones” fueran posibles, para que los discursos, las palabras pierdan significado y digan cosas completamente opuestas a su práctica... para que mueran los discursos ideológicos... para que se doblegue el sentido común y se reemplace por otro.

La pregunta es ¿qué hacemos con todo esto? Así no recordáramos muchas de las cosas de las que han sucedido a lo largo de la historia de la humanidad, de las muertes, de los sufrimientos, de las iniquidades... olvidémonos por unos instantes de todo ello y de las “fotos” que vemos cotidianamente a nuestro alrededor. De nuevo: ¿Qué hacemos?...

Y si además encontramos algunos indicios de posibilidades de otras cosas a partir de lo que algun@s autor@s nos señalan: de la posibilidad de “relaciones sociales-relaciones políticas-relaciones de poder” practicadas de manera simétrica, entre adultos, sujeto-sujeto (Archenti³⁵); si además nos insinúan que en el caso del dispositivo de “metabolismo social-modelo de producción-orden económico” puede ser de otras maneras y que no necesita de relaciones jerárquicas estructurales de dominación y subordinación (Antunes³⁶); que somos sujetos sujetados que tenemos la única posibilidad de repetir, pero en ese repetir todavía podemos elegir entre “reforzar” o “desplazar” lo existente (Butler³⁷); que lo hegemónico, se trata de diversos grupos: “particularismos” que temporalmente asumen una función de representación universal siempre incompleta e imperfecta y fluctuante, dado su origen en prácticas articuladoras en un territorio en permanente disputa entre fuerzas antagónicas y de fronteras inestables (Laclau-Mouffe³⁸); ... y ahora sí de nuevo, recordando (o viendo en vivo y en directo) las fotos de la injusticia, la inequidad, la desolación, el terror, los dispositivos descarnados de la miseria humana en su sometimiento acabado a su propia enajenación-alienación en las fábricas de muerte-campos de exterminio (Feierstein)... ¿Qué hacemos?...

...Y si decidimos hacer algo, cuando intentamos ensayar algo para hacer... ¿Cómo aprender y/o tener en cuenta y/o sortear todas las restricciones-dispositivos de los que venimos dando cuenta, y otros más?... ¿Tendremos la paciencia-urgencia necesarios para desandar, desarmar, desestructurar, entre nosotr@s mismos y con nosotr@s mismos y con los otr@s mismos todo ésto? ¿Tendremos en cuenta una vaga idea de cual es el punto de partida?...

Hablar de coherencia y de transformación social ¿Sigue siendo un anacronismo, una desubicación, una cierta patología relacionada con la nostalgia y el romanticismo idealista y utópico? ¿o un empecinamiento trasnochado e ideologizante justo ahora que nos habíamos deshecho de las ideologías? ...

De casualidad, mirando por arriba una revista que me llegó circunstancialmente, leo el título de una nota-entrevista a Silvia Bleichmar “NACIMIENTO EN EL CEMENTERIO”. Me impacta. Me quedo. Me devuelve una imagen impresionante. Una metáfora exacta, que me parece que ayuda a imaginar cada situación, cada intento, por no repetir reforzando, sino repetir desplazando, nacimientos, con toda su fragilidad, con toda su vulnerabilidad, y al mismo tiempo, con toda su luz, en medio de un lugar de la muerte, con toda su gravedad, con todo su peso, todo su hielo abismal, tan contradictorio e inhóspito para nacer... que no sólo actúa sobre las conciencias y las subjetividades desalentando cualquier intento por nacer, sino también, sobre las propias posibilidades de sobrevida después del parto. La participación en la toma de decisiones, debe seguir buscando su condición de posibilidad, pero no debemos simplificar y/o ignorar el punto en el que estamos ni cuales son las condicionantes para su práctica.

³⁵ Nélica ARCHENTI (1994: Op. Cit.

³⁶ Ricardo ANTUNES (2005): Op. Cit.

³⁷ María Luisa FEMENINAS (2003): “Aproximación al pensamiento de Judith Butler”; conferencia impartida en Gijón, el 5 de diciembre de 2003. Documento 4 del “Taller de pensamiento nómada. Sin centro ni dirección”; Ateneo Heber Nieto, Montevideo, 2007.

³⁸ Ernesto LACLAU (1996): Op. Cit.